

para la vision de léjos y no para la de cerca, y quizá algunos otros estudios que no recordamos ó que no conocemos.

Entre los fisiologistas mexicanos podemos citar: á Carpio, á Arellano A., á Alvarado I., á Carmona y Valle, á Bandera, á Parra y á Altamirano.



CAPITULO XLVIII.

Patología general.

Ya desde los tiempos más remotos de la antigüedad, se le había venido dando en Europa cierta importancia.—Cuándo se empezó á pensar en su enseñanza entre nosotros.—Cuándo se creó definitivamente su cátedra.—Profesores que ha tenido.—Sus textos.—Estado actual de su enseñanza en la Capital.—En el resto del país.—Estudios que sobre ella se han escrito.—Análisis bibliográfico de unos Apuntes del profesor Segura (A.)—Sus ideas sobre las neoplasias.—Indicaciones que señaló para combatirlas.—Tratamiento que empleaba y que propuso.—Nombres de algunos médicos mexicanos que se han dedicado al estudio de este ramo de la Medicina.

Ya desde los tiempos más remotos de la antigüedad se habia venido dando en Europa cierta importancia á algunas nociones de Patología general, y es sabido de nuestros lectores médicos que Praxágoras fué el primero que se dedicó en la antigüedad á estudiar el pulso, y que Egipto fué el primero tambien, que escribió sobre él y que dejó algunas ideas de que despues se aprovechó Hipócrates. A pesar de todo, estos estudios han sido los últimos que se han formalizado en las Escuelas médicas europeas, y entre nosotros, no fué sino hasta tiempos muy recientes, cuando se les vió empezar á figurar en los cuadros de enseñanza médica de nuestra Escuela.

En efecto, no fué sino hasta el año de 1841 en que se empezó á señalar en el Ordenamiento de 4 de Enero, la necesidad de estudiar sus elementos en la cátedra de Patología externa, y hasta el de 1842 en que, en su bando de Enero, se formalizó la anterior disposicion, cuando se empezaron á dar ligeras nociones de ella en la cátedra de Cirugía por los respectivos profesores de ésta, los Dres. Durán, Licéaga (C.), Lucio, Navarro y Muñoz (L.); pero su aparicion formal como cátedra especial é independiente, no data sino del año de 1867, en que la Ley Orgánica la mandó establecer definitivamente. Entónces el Gobierno,

BIBLIOTECA  
FAC. DE MED. U. A. N. L.

BIBLIOTECA  
FAC. DE MED. U. A. N. L.

BIBLIOTECA

BIBLIOTECA  
FAC. DE MED. U. A. N. L.

BIBLIOTECA  
FAC. DE MED. U. A. N. L.

FAC. DE MED. U. A. N. L.

competentemente autorizado, nombró su primer profesor al que dejaba de serlo de Historia Natural, suprimida por esa misma ley, Dr. Gabino Barreda.

Como el Sr. Barreda fué una de las figuras más culminantes, no digo ya de nuestra Escuela, no ya de nuestra misma Facultad, sino de nuestra patria, consagraremos á su memoria algunas palabras.

Nació el Dr. *Gabino Barreda* en Puebla.

Su educacion la hizo en esta Capital donde cursó todos los estudios de Derecho, pero deseando abrazar la carrera de la Medicina, emprendió ésta con brillo, siguiéndola en nuestra Escuela, en los años de 1843 á 1847, obteniendo en toda ella los primeros premios, y recibéndose al fin, en el último año, con general aprobacion.

Durante sus estudios, y partidario de las oposiciones, se presentó en los años de 1845 y 1846 á dos concursos que hubo sobre ejercicios prácticos de Anatomía, concursos en los cuales mereció el primer lugar y se hizo acreedor al premio.

Apénas recibido de médico, en el mismo año de 1847 se fué á Europa, á Paris, á perfeccionar sus estudios, y, ya allí, habiendo tenido oportunidad de asistir á las sapientísimas lecciones que entónces daba Augusto Comte, en el Palais Royal, sobre Filosofía positiva, y habiendo escuchado la ardiente palabra y las seductoras doctrinas con que aquel inculcaba sus ideas, convencido de su verdad, abrazó el nuevo sistema filosófico. A la vez, habiendo frecuentado á los grandes médicos, á los hospitales y á los anfiteatros, yá con un caudal de buenas doctrinas, lleno de robustas y sábias enseñanzas y de gran práctica, volvió, en el año de 1851, á México, en donde, partidario y primer apóstol de la Filosofía positiva, empezó á implantar y á propagar con prudencia y con buen éxito, á pesar de obstinadas guerras que se le hicieron y de obstáculos que encontró, las doctrinas y la moral del moderno evangelio que tiene por lema: "El amor por principio, el orden por medio y el progreso por fin." Desde entónces, debido á sus inauditos esfuerzos, empezaba el positivismo á desarrollarse poco á poco entre nosotros, tanto en su método como en sus principios fundamentales.

Médico y sabio tan distinguido, no pudo ménos de haber llamado la atencion de sus compatriotas, de sus colegas y del Gobierno, así es que en el año de 1855, al haberse creado en la Escuela de Medicina una cá-

tedra de Historia Natural, todas las miradas se fijaron en él, y fué electo para servirla, habiéndosele desde entónces abierto en ella las puertas del profesorado. Desempeñó las labores de esta cátedra con asiduidad, cultivando con cariño estudios que le eran muy predilectos.

Vino el año de 1867 y con él, á la caída del imperio de Maximiliano y á la restauracion de la República, se pensó en reformar radicalmente la enseñanza. Entónces se empezó á buscar un hombre que, ilustrado y de ideas avanzadas, fuese capaz de reorganizar y de reglamentar convenientemente la instruccion pública, y el electo fué el Dr. Barreda. Fué entónces cuando formó el gran Plan de estudios que, aunque modificado, todavía rige, Plan que más resultados prácticos ha dado y que planteó entre nosotros el nuevo sistema de ideas y de enseñanza, por el que se creó la actual Escuela Nacional Preparatoria, en la que se pusieron los cimientos de la avanzada filosofía positiva, y Plan, por fin, lógico y eminentemente práctico, que se aprobó y se promulgó bajo su poderosa influencia, y que, salvo algunas reformas que en este momento se piensa hacerle, quizá, felizmente, todavía seguirá rigiendo en nuestra patria.

Natural fué que el autor del Plan aprobado y de la fundacion de la Preparatoria, fuera el encargado de llevar todas sus ideas á la práctica. Así que él fué el electo para encargarse de la Direccion de la naciente Escuela en la que más reformas introdujo el Plan, y de la cátedra de más importancia del Plantel, la de lógica, y desde entónces, cátedra y Escuela se han venido distinguiendo por la propagacion en la juventud de las avanzadas ideas de Comte, de Mill, de Bain, de Spencer, de Lewes y de otros sabios filósofos, y por el espíritu enteramente positivo que domina en todas sus demas enseñanzas.

A la vez que tan radicales reformas se introducian en el Colegio de San Ildefonso, la misma ley suprimia en la Escuela de Medicina los quinto y sexto año preparatorios, ó sean las cátedras de Física y Química, que hasta entónces se habian cursado allí y que se refundian en la Preparatoria, á la vez que creó unas nuevas, entre otras la de Patología general, y de ésta fué encargado el sabio Barreda. En ella tuvo un nuevo campo en donde inculcar sus ideas á los discípulos de la escuela antigua y donde sostener y afirmar sus creencias á los que ya lo habian sido suyos. La desempeñó con lucimiento hasta el año de 1876 en que, habiéndose promulgado una ley que impedia que se tuvieran

á la vez dos cátedras, él optó, como era natural, por la de Lógica de la Preparatoria, y tuvo que dejarla. Desde entónces se consagró exclusivamente á la Direccion de su querido Plantel.

Por esos dias, en 1878, habiendo sido nombrado por el Gobierno Ministro Plenipotenciario de México en Berlin, se alejó del país, del que estuvo ausente algunos años, y volvió en 1880, aunque sólo á recibir decepciones é ingratiudes, en pago de sus servicios. Entónces se alejó voluntariamente del ruido del mundo y se entregó en la soledad del hogar á los cuidados de su familia.

Poco sobrevivió ya tan fatigada vida, y el insigne sabio murió en Tacubaya el 10 de Marzo de 1881. Así se eclipsó, perdiéndose en la noche de los tiempos, aquel astro de primera magnitud que despide todavía refulgente luz, que es, como el faro que señalará el camino de la verdadera ciencia, á las actuales y á las venideras generaciones.

El Sr. Barreda, cosa admirable, tuvo un talento enteramente excepcional. Percibía con toda claridad toda clase de ciencias, así es que fué un profundo conocedor, tanto de la Astronomía como de las Leyes, tanto de la Ingeniería como de la Medicina, tanto de las Matemáticas como de la Filosofía, de la Literatura y de las Bellas Artes, y tan elocuente se manifestaba ora tratárase de los problemas más complicados de la Astronomía como de comentar á las Pandectas y á Justiniano, ora hablárase de Geología, Paleontología y Mineralogía como de los oscuros problemas de la Biología y de la Patología, ora de las cuestiones más elevadas sobre cálculo infinitesimal é integral, como de los campos extensísimos y exuberantes de la Filosofía, como de la correccion y de las bellezas del lenguaje, de la profundidad y exactitud de los pensamientos y de la oportunidad de los tropos. En Bellas Artes fué muy profundo conocedor.

Pocos talentos habrá en el mundo dotados de una aptitud tal para generalizar.

Hombre eminentemente práctico, no solamente se perdía en los campos de las ciencias especulativas, sino que traducía en hechos sus concepciones.

Barreda es, pues, uno de los sabios más notables que ha producido México.

La regeneracion que en materia de ideas se realiza, él fué el primero en plantearla entre nosotros. Reforma tan trascendental, *desidera-*

*tum* de naciones tan civilizadas como Francia y Bélgica, parece, como dice el Dr. Flores (M.), uno de sus biógrafos, definitivamente asegurada en México, donde la enseñanza oficial ya es puramente secular y científica, sin ningun carácter confesional ó religioso.

Barreda conquistó, y aún tiene gran popularidad en la juventud que llena todavía las Escuelas superiores de la Capital, la que le levanta un altar en sus corazones y la que cada año va á depositar en el Plantel que fuera la tribuna de su elocuencia y de sus conquistas, una lágrima que riegue su tumba y que mantenga siempre fresco el recuerdo del apóstol!!

No nos queda de él ninguna obra formal, y sólo algunos apuntes y estudios que parece que actualmente se trata de publicar en Europa, traducidos al frances.

Siendo profesor de la cátedra el Sr. Barreda, en el año de 1875 se ponía á oposicion la plaza de adjunto, la que ganó el Dr. Segura (A.), y al ir á la Legacion de Alemania, habiéndose llevado de Secretario á su adjunto, la entró á servir interinamente, de 1877 á 1880, el Dr. Galan. A su vuelta de Ultramar, no habiéndose ya recibido de ella, la entró á servir el Sr. Segura, quien la dió hasta su muerte.

El jóven Dr. *Adrian Segura* fué uno de los médicos más distinguidos de nuestra Facultad.

De familia distinguida, siguió con comodidad toda su educacion preparatoria; concluida ésta, en los años de 1867 á 1871 seguia con lucimiento todos los cursos de nuestra Facultad, y se recibia, por fin, á principios de 1872.

Desde luego, en el mismo año de 1872, se opuso á la plaza de jefe de Clínica externa, y la ganó; á fines de 1873 se volvía á oponer para adjunto de Patología externa, y era nombrado tal en 1874; y, por fin, en 1875 se presentaba al concurso de Patología general, y ya vimos que tambien triunfó, cátedra que empezó á dar desde en vida del Sr. Barreda, á su vuelta de Alemania, y que sirvió hasta su muerte.

El Sr. Segura presentó tambien otras oposiciones para ser médico de hospitales, y así habia ganado una sala de Cirugía del Hospital Juárez, del que llegó, á pesar de ser muy jóven, á ser Director, y ejercia este cargo con tal tino que, dotado de una filantropía laudable, á la vez que de una energía extremada, llegó á hacer de aquel ántes in-